

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: HECHOS 1:1-8; LUCAS 24:50-53.

ENSEÑA A TU CLASE A:

Saber: Reconocer la continuidad de la misión redentora de Jesús.

Sentir: Apreciar cómo comenzó la misión redentora en la iglesia y cómo obtuvo su poder e ímpetu.

Hacer: Examinar en qué medida, como seguidores de Cristo, están comprometidos con la proclamación del evangelio.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Saber: La continuidad de la misión redentora de Dios

¿Cómo sabemos que las buenas nuevas de la salvación son una historia continua de la misión redentora de Dios para los pecadores?

II. Sentir: El poder de los inicios de la iglesia

A. ¿Qué significa decir que la difusión del evangelio no dependía de la inteligencia ni de la planificación humanas, sino del poder del Espíritu Santo?

B. La expansión histórica de la iglesia no fue únicamente resultado del trabajo humano sino del poder del Espíritu Santo. Incluso se podría decir que este trimestre estudiaremos no tanto los hechos de los apóstoles sino más bien los hechos del Espíritu Santo. ¿Cómo confirma el libro de Hechos esta opinión?

III. Hacer: Participar del crecimiento de la iglesia

Debido a que los Hechos de los apóstoles son una crónica inconclusa del crecimiento de la iglesia que exige tu participación, ¿cuán pleno es tu compromiso con este objetivo?

Resumen: El mandato del Jesús resucitado a sus seguidores es que den testimonio de su mensaje salvífico. Él también ofrece la habilitación para llevar a cabo ese mandato. "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). ¿Cómo recibiste ese mandato? ¿De qué manera se apoderó de ti ese poder?

CICLO DE APRENDIZAJE

Textos destacados: Lucas 24:50-52; Hechos 1:6-8.

Concepto clave para el crecimiento espiritual: El libro de Hechos nos recuerda constantemente que el crecimiento espiritual no ocurre en el vacío. Todo lo alcanzado en nuestra vida individual o en la vida colectiva de la iglesia es el resultado del ministerio de Jesús, y se logra mediante

el poder del Espíritu Santo. Quizá ningún otro libro de la Biblia narre tan claramente, y en tan poco tiempo, el nacimiento, el crecimiento, la misión y la continuación de la vida cristiana como el libro de los Hechos. El resumen inicial de cinco puntos que Lucas hace en Hechos es notable: (1) estar convencidos de la misión de Jesús (Hechos 1:1-3); (2) estar alerta y esperar la recepción del Espíritu Santo (Hechos 1:4, 5); (3) preocuparse más por el qué que por el cuándo del Reino (Hechos 1:4-7); (4) estar preparados para recibir al Espíritu (Hechos 1:8); (5) ser testigos en todo lugar, desde nuestro hogar hasta el mundo (Hechos 1:8).

1: ¡Motiva!

Sólo para los maestros: Sin los Hechos de los apóstoles, nuestro conocimiento y comprensión de los comienzos de la iglesia cristiana sería muy escaso. Aunque el libro lleva el título de “Apóstoles”, en plural, solo dos apóstoles desempeñan un papel importante. Pedro (Hechos 1-15) repasa la historia de la iglesia desde el Pentecostés hasta el concilio de Jerusalén, dando testimonio de acontecimientos tan importantes como el Pentecostés, la conversión de los gentiles, el concilio de Jerusalén y otros. Pablo (Hechos 13-28) es el personaje principal del libro de Hechos: dibuja el mapa misionero de la iglesia, desde Jerusalén hasta Roma. Con un par de menciones a Juan y Jacobo, junto con otros portadores del estandarte de la iglesia (Esteban, Felipe, Cornelio, Bernabé, Juan Marcos, Priscila y Aquila, Dorcas, Lucas y otros), Hechos ofrece una doble garantía: (1) todos los que asumen el nombre de Cristo tienen un papel en la misión que lleva su nombre; y (2) el evangelio del Reino será predicado “abiertamente” (Hechos 28:31) a todo el mundo.

Diálogo inicial: Hechos 28:24 hace una declaración notable: “Algunos se convencieron [...] otros no creyeron”. Esas pocas palabras le gritan al universo que Jesús es el máximo juez de la raza humana. Acéptalo, y la vida eterna es tuya. Recházalo, y la condenación es tuya. Con esa conclusión del libro de Hechos, Lucas cierra su narración de la iglesia con un desafío para aquellos que aceptan a Jesús: predicar el Reino de Dios; enseñar con confianza todo lo relacionado con Jesús. ¿Por qué se puede afirmar que, como cristianos, no tenemos otra responsabilidad más importante?

2: ¡Explora!

Sólo para los maestros: Hechos 1:1 nos dice que antes de que se escribiera Hechos, su autor había escrito un “primer libro” (NVI). Ambas narraciones (el tercer Evangelio y el libro de los Hechos; Lucas 1:3; Hechos 1:1) están dirigidas a Teófilo, un noble griego dotado de recursos y cultura. Teófilo es amigo de Lucas y posiblemente un converso reciente. Puesto que tanto Hechos como el tercer Evangelio están dirigidos a Teófilo, la iglesia primitiva ha

afirmado comúnmente que ambos relatos fueron escritos por un autor, Lucas. Los dos relatos de Lucas, juntos, podrían titularse: "Origen e historia de la iglesia cristiana". El primer relato trata de la vida y las enseñanzas de Jesucristo. El segundo relato trata de la difusión del evangelio de Jerusalén a Roma.

Comentario de la Biblia

Cuando Jesús les enseñó a sus discípulos a orar: "Venga tu reino" (Mateo 6:10), sembró las semillas de la expectativa urgente en el corazón no solo de los Doce, sino también de sus seguidores por generaciones. El Reino es el tema motivador de su mensaje. Estar con Dios, vivir en comunión con los santos de todas las edades, alejarse para siempre del reino del mal y buscar el reino de la justicia es el anhelo de cada seguidor de Jesús. Por lo tanto, rodeados por la gloria del poder de la resurrección, cargados nuevamente por el poder incommensurable del Salvador resucitado, los discípulos formularon la pregunta que pesaba en su corazón: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6). La Palabra de Dios responde el interrogante con una convicción y una misión.

I. La pregunta de los discípulos

Después de que Satanás fue derrotado en la Cruz, y la muerte fue vencida en la mañana de la resurrección, los discípulos esperaban recibir la respuesta a una pregunta: ¿Cuándo se establecerá el Reino? El Reino de Dios es la temática central de las enseñanzas de Jesús. La palabra "reino" y las frases asociadas, como "reino de Dios", y "reino de los cielos", aparecen una y otra vez en los evangelios: 50 veces en Mateo, 13 en Marcos, 37 en Lucas y 5 en Juan. Cada vez que aparece la referencia al Reino, hay una noción de novedad, urgencia y expectativa. De novedad, porque la intervención de Jesús en la historia ha introducido un elemento nuevo y dinámico: Dios ha entrado en el espacio y el tiempo humanos, y ha producido un cambio único en el orden creado. De urgencia porque, con Jesús, el tiempo adquiere una nueva calidad. El tiempo debe medirse, desde Belén en adelante, desde el punto de vista de un nuevo acontecimiento. Tanto el espectro de la historia humana como la mota de la historia personal deberán fecharse en términos de una relación: a. C. o d. C. La esperanza humana es segura solo dentro de la dinámica del Reino de Dios. De allí la expectativa: ¿Cuándo vendrá el Reino?

Considera: "Este reino no es, como habían esperado los oyentes de Cristo, un gobierno temporal y terrenal. Cristo estaba abriendo a los hombres el reino espiritual de su amor, su gracia y su justicia" (El discurso maestro de Jesucristo, p. 13). ¿Qué debe caracterizar una vida vivida en el espíritu del Reino de Dios?

II. La garantía y la misión de Cristo

(Repasa, con tu clase, Juan 14:2, 3; Hechos 1:11.).

Ante la ansiosa pregunta de los discípulos sobre cuándo vendría el Reino, Jesús les dio una garantía y una misión:

La garantía: Jesús no deja lugar a dudas sobre la certeza del Reino. Él dice: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2, 3). Para recordar y reforzar esa seguridad, Dios envió a sus ángeles a los discípulos con una promesa posterior a la ascensión: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11)

La misión: La garantía de Cristo de que vendrá por segunda vez para establecer su Reino implica una misión: que el mensaje de su Reino y los medios para entrar en él se proclamen hasta los confines de la Tierra. Si bien es posible que no sepamos el tiempo ni la hora de la venida del Reino, la misión de proclamarlo es nuestra ahora (Hechos 1:8).

Considera: “La comisión evangélica es la magna carta misionera del Reino de Cristo. Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir a ellos a la gente con su mensaje” (Los hechos de los apóstoles, p. 23). ¿En qué medida, y de qué manera, participas de esta tarea?

3: ¡Aplica!

Sólo para los maestros: En el estudio de Hechos 1, hasta ahora hemos visto tres verdades sobre el Reino: (1) Observamos el anhelo de los discípulos de Cristo por el establecimiento de su Reino. (2) Vimos la seguridad del Jesús resucitado de que el Reino no admite demora ni incertidumbre. (3) Observamos que la proclamación del Reino y su mensaje de salvación involucra al mundo entero. Hechos 1 nos dice que hay un aspecto que aún debía definirse en la misión global del Reino: ocupar las vacantes de liderazgo.

Pregunta para dialogar: ¿Cómo cubrimos las vacantes que pueden surgir en el liderazgo de la iglesia?

Hechos 1:15 al 26 establece dos condiciones clave: (1) Experiencia personal con Jesús (Hechos 1:21); un futuro líder debería haber vivido con Jesús “desde el bautismo” [...] hasta el día en que [...] fue recibido arriba” (Hechos 1:21, 22). La educación, la teología, la cultura, la administración y la persuasión son habilidades que la iglesia podría usar, pero ninguna sustituye el hecho de conocer a Jesús en forma personal, franca, sincera e individual. (2) Un “testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:22); la resurrección no puede aislarse de la Cruz. La Cruz vindica el plan reden-

tor de Dios para el pecado, y la resurrección ofrece la esperanza de la novedad. No se puede ser cristiano, y mucho menos un líder cristiano, sin experimentar el poder de la Cruz y de la tumba vacía. Experimentar el poder de la resurrección es imperativo para proclamar el evangelio (1 Corintios 15:8).

4: ¡Crea!

Sólo para los maestros: “Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si quieren entregarse a Él. [...] El carácter débil y vacilante se transforma en un carácter fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan íntima entre Jesús y su discípulo que el cristiano llega a ser semejante a Cristo en mente y carácter” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 216).

1. Teniendo en mente la cita anterior, pide voluntarios en la clase para que narren ejemplos de líderes de la iglesia, de la historia o del ministerio actual que se destaquen como ejemplos de cómo Dios convierte a personas comunes en líderes.

2. ¿Qué personajes bíblicos reflejan el principio de que Dios actúa para elegir a sus testigos? Sin embargo, ten siempre presente que, aparte del poder transformador de Cristo en su vida, estos escogidos quizá no sean totalmente idóneos.